

ESTAMOS EDIFICANDO SU IGLESIA ¡SALVADOS PARA SERVIR!

Por Eliseo Hernández Echegoyen
Usado con permiso

Todo creyente debe considerar seriamente su responsabilidad de unirse, en activa adoración y servicio, a una iglesia local que cree en los principios bíblicos. La Biblia hace referencia al tema de la iglesia en dos sentidos: 1) como un grupo local de creyentes (Hch 8:1; 13:1; 20:17); y 2) como todo el cuerpo de creyentes alrededor del mundo (1ª Co 1:2; Ef 1:22,23)—La Iglesia Universal.

1. El Privilegio del Creyente: La comunión con otros que piensan y sienten de la misma manera, en una iglesia donde la Biblia es reconocida como la Palabra de Dios y Cristo es exaltado como Señor y Salvador, es la gran recomendación de la Palabra para el creyente. Tal comunión es su responsabilidad. Dice en Hebreos 10:25: *“No dejando de reunirnos...”*. Cuando un cristiano se une con otros cristianos en adoración, es fortalecido y Dios es glorificado. Por medio del compañerismo y el trabajo con otros hermanos, el creyente es iluminado, edificado, alentado y entrenado en el discipulado. Cuando al creyente se le enseña la Palabra de Dios, se le está edificando en la fe y en el conocimiento del Señor. El salmista declaró: *“Yo me alegré con los que me decían: “A la casa de Jehová iremos”* (Sal 122:1).

La lectura personal de la Biblia, su estudio y memorización, son cosas vitales para la vida del cristiano, pero no significa que ellas pueden reemplazar la necesidad de oír regularmente la Palabra de Dios predicada. Las dos cosas combinadas darán equilibrio al pueblo de Dios, y le facilitará cumplir con los propósitos de Dios en su vida.

2. La Responsabilidad del Creyente: La iglesia no solamente, sirve a los cristianos, sino que también es un canal del servicio que ellos deben realizar. Usted debe estar listo a usar los talentos y recursos que Dios le ha dado, en el servicio, por medio del Espíritu. Los pastores y maestros no deben cargar solos con la responsabilidad de la obra de Dios. Ellos son llamados a ser los líderes de la congregación, los que entrenen a la gente para que todos compartan el ministerio. Cada miembro es importante en el trabajo de la iglesia, y hay trabajo para cada uno (Ro 12:3-8).

En 1ª Pedro 4:10 se instruye a los creyentes *“como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”*, a usar sus varios dones en beneficio de los otros. Además, se declara en Efesios 4:16 que cada miembro del cuerpo debe funcionar convenientemente, si es que todo el cuerpo ha de ser beneficiado. Muchos consideran que la membresía de la iglesia consiste en asistir y cumplir fielmente sus obligaciones; pero, si la iglesia ha de funcionar como una unidad viva y creciente, cada miembro debe participar en su vida y trabajo, haciendo la obra en conjunto armónico. Una buena muestra de la iglesia en acción, en la que todos sus miembros toman varias responsabilidades, se puede ver en Hechos 6:1-4.

3. El Deseo de Dios: Cada creyente en cada grupo o iglesia local, debe estar dedicado a la tarea de predicar el evangelio. Cuando el corazón y las energías estén completamente dedicados a esta tarea principal, no habrá tiempo para criticar al pastor, para seguir a cierto hermano, o para formar grupos. Santiago 4:11 nos amonesta: *“Hermanos no murmuréis los unos de los otros”*. Asimismo, Proverbios 6:16,19 y Santiago 3:8-10 nos advierten de no sembrar la discordia entre los hermanos.

Dios desea que su iglesia esté unificada en amor y propósito (Ro 15:5-7). Este deseo fue expresado por nuestro Señor en su última oración, antes de ir a la cruz: *“Que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”* (Jn 17:21). La evidente armonía y unidad de los que están dentro de la iglesia será siempre un testimonio efectivo para los que permanecen fuera. Tal

unidad llama al amor de unos con otros, a pesar de las diferencias denominacionales o de grupos. Cristo dijo: “*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*” (Jn 13:35).

Seamos miembros activos y útiles en nuestra iglesia, y no simples asistentes, sin ninguna responsabilidad y utilidad.

El deseo y voluntad de Dios es que seamos actores y no simplemente espectadores. ¡Que actuemos!

Es un gran privilegio y una gran responsabilidad cumplir el deseo de Dios. ¡Amén!

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.